



El Encuentro de Gracia

Es el momento antes de dormir que muchos escucha una voz apacible y delicada - ¿Por qué esta tu corazón llenó de tanta inquietud? Tal vez haya una carga en tus hombros, una conciencia abrumada, temores que parecen estar venciéndonos más de lo que tú puedes superar. Para la mayoría de los creyentes en Cristo, este es el punto de ruptura.

“Pero, ¿cómo puede ser esto?” – Tú podrás preguntarte en tu corazón.

“Voy a la iglesia regularmente para escuchar la Palabra; me sacrifico para serle fiel a Dios; pongo todo mi esfuerzo en ser más como Cristo, sin embargo, siento que mi relación con el Señor es como el agua entre los dedos.”

Hay un clamor por un Salvador en nuestras iglesias llenas de creyentes en Cristo.

Recuerdo que yo una vez me hacía las mismas preguntas. He tenido un celo por Dios desde mi adolescencia; ir a la iglesia dos veces a la semana, oraba 1 hora diaria, y era consciente de mis pecados para tratar de caminar más en santidad y ser más como Cristo en mis acciones. Esta era mi vida religiosa. Mi esfuerzo fue grande para conocer más al Señor, para recibir Sus bendiciones, y crecer espiritualmente. Yo fui disciplinado por fuera, pero en el interior, todavía me sentía como un pobre pecador vacío e intentando de perseguir a un Dios que se alejaba de mí.

Fue así hasta el día que iba en camino a la universidad cristiana en Kissimmee, Florida que tuve un encuentro con la gracia de Dios en Agosto del 2005. Mientras conducía, el Señor me habló y me dijo: “Joyner, sabías que todo lo que has hecho por mí, nunca te ha servido de nada. Deja de tratar de estar bien conmigo porque siempre he estado complacido contigo, no debido a tu obediencia.” Fue ahí cuando el Señor reveló la gracia de Jesucristo a mí. Tuve una experiencia de conocimiento por revelación y yo sabía que Dios me veía sin mancha aún si cometía pecado o no, aún si yo era fiel o no. Sabía que todos mis pecados pasados, presentes y futuros habían sido perdonados. Siete años antes de esta experiencia yo ya había creído en el Señor en mi corazón y recibido Su salvación pero nunca había visto hasta ese momento Su gracia. El velo que me había impedido ver la gracia finalmente se desprendió y mi vida cambió desde ese momento.

2 Corintios 3:15-16, NBLH

Y hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.

La Biblia dice que hasta el día de hoy sigue habiendo un velo sobre Su pueblo. Observe que el contexto está hablando de las personas que buscan una relación con Dios en base a la Ley de Moisés, que describe a muchos creyentes en Cristo hoy. Esto definitivamente me describió. No importa que tanto trate de agradar a Dios, de una manera u otra, siempre me sentí agobiado, descalificado, y temerosos de un Dios que en cualquier momento dejaría de bendecirme. El sistema religioso de hoy menosprecio el verdadero corazón de Dios y me lo inculco en mí vida.

Había una vez una mujer que estaba en una situación mucho más afligida que la mía, sin embargo el encuentro de gracia fueron iguales.

Juan 8:3-4

Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio,

Allí estaba ella - parada entre la gente siendo condenada por todos los que ponían sus ojos en ella, excepto Una persona. Es importante que sepas que la Ley la descalificaba para recibir la gracia pero Jesús la califico aun cuando fue sorprendida en el acto de adulterio.

Un gran hombre de Dios lo dice así:

- “Gracia significa favor inmerecido. Es el don de Dios al hombre en el momento en que ve que no merece el favor de Dios.” – **D.L. Moody** [traducido por Joyner Briceño]

La Gracia califica a los que no se lo merecen, mientras que la Ley descalifica los que al parecer se lo merecen o tratan de merecérselo antes los ojos del hombre.

Juan 8:10-11

Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: **Ni yo te condeno**; vete y no peques más.

Observe - Jesús le mostró una gracia tan impactante que le revolucionó la forma en que vivía su vida desde ese momento. Desafortunadamente, esta **gracia radical** no se está enseñando en nuestras iglesias hoy en día. En su lugar, estamos diciéndoles a los creyentes en Cristo: “ve y no peques más y luego no te condenare; ve y seas fiel primero y recibirás la bendición; ve y agrada a Dios primero y Él no se enojará contigo.” Es un mensaje que es totalmente inversa. Es cuando esta mujer no recibió ninguna condena en primer lugar que ella no peco más.

Juan 20:1

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

Fue el tercer día desde la crucifixión de Cristo, ninguno de los seguidores de Cristo se encontraban excepto ella. La misma mujer que había cometido adulterio estaba parada en frente de la tumba donde se había puesto el cuerpo de la única persona que le mostró una gracia impactante. Sólo que esta vez, no estaba la piedra entre ella y su Señor. Ella fue en realidad el primer testigo de Cristo resucitado, la primer persona en ver la belleza de Jesús en Su gloria.

El Señor quiere revelarse a ti. Pídele al Señor que te quite el velo de tu corazón para que puedas ver Su Gracia hermosa. Amen.

Por: Joyner Briceño